

**“¿Tu oráculo está en caos? dirección de Leticia Pedrajo y texto de Simone Victoria”
(Reseña)**

(This pdf version contains no images. For the original article go to
<http://web.calstatela.edu/misc/karpa/Karpa6.2/Site%20Folder/leticia1.html>)

Gastón A. Alzate

Editor de Karpa

Tu oráculo está en caos, de Simone Victoria, es un divertimento cabaretero que parte de la mitología griega para explorar el tema del amor y sus implicaciones en la cultura mexicana. El punto de partida es un diálogo entre Cupido y Zeus en el que el primero se encuentra muy confundido por las dificultades para realizar su tarea en los tiempos actuales, pues sus flechazos ya no surten el efecto esperado. Este salto temporal de los personajes míticos señala las reglas del juego para el espectador, que como es propio del cabaret, es interpelado constante y directamente por los actores, quienes manejan muy bien la improvisación propia del género. Estos son Leticia Pedrajo, Armando Tapia, Luis Esteban Galicia y Lizeth Rondero. Pedrajo, quien lleva siete años colaborando con Victoria en varios proyectos, también dirigió el espectáculo. Irazú Díaz fungió como asistente de dirección.

Aquí la mitología griega sirve el propósito de parodiar y hacer una crítica burlesca al discurso político derechista y a las visiones más conservadoras de la iglesia católica con respecto a la moralidad, la fidelidad, la monogamia y la homosexualidad. Igualmente, el espectáculo pone en tela de juicio otros temas afines al amor como el afecto, la pasión, la ternura, el cariño, los celos, el amor platónico, las relaciones lésbicas/gay, el machismo y los triángulos amorosos. Una estructura de sketches dramáticos en clave fársica en los que los intérpretes (principalmente Pedrajo y Tapia) realizan un sinnúmero de papeles, propone jugar con la reinterpretación caricaturesca de numerosos mitos y personajes de la cultura clásica. Tal es el caso de Penélope y Ulises, los cuales sirven de pretexto para explorar la idea de fidelidad. Mientras Penélope como sumisa mujer mexicana espera a Ulises, este se irá por cigarrillos con Elena. Luego la llamará por celular pero se le acabará el crédito y la comunicación quedará interrumpida. También se retoman personajes como Tiresias, Ifigenia, Antígona, Casandra, Clitemnestra, Edipo y Prometeo, entre otros.

El espectáculo plantea una dinámica posmoderna de referencias antiguas y actuales cuya conjugación permite resaltar las inconsistencias ideológicas del amor contemporáneo, cuya supuesta evolución dista mucho de ser profunda. Por ejemplo, se juega con la idea de que hoy día la tecnología ofrece la falsa impresión de que el progreso tecnológico va a la par con el progreso moral, aspecto tan lejano de la realidad como la ciencia ficción. Al respecto, destaca el sketch sobre el amor como un encuentro cercano del tercer tipo, en el cual Casandra (la que viaja entre mundos, aquí presentada como una “gringuita ninfómana”), es abducida por una nave nodriza y se enamora platónicamente de su abductor, un marciano verde y pegajoso.

Como es propio del cabaret y de la cultura popular mexicana, los juegos de doble sentido funcionan para multiplicar los equívocos y el potencial humorístico de las situaciones, así en otro sketch subtítulo “Los celos”, hay un diálogo entre personajes lésbicos cuyos nombres son

Clitorimestra (también llamada “Clito”) e Ifrigenia, además de Yocasta. Armando Tapia es Ifrigenia (“Ifri”), a quien Clito supuestamente le está siendo infiel. Ifri se da cuenta de ello al escuchar accidentalmente una llamada telefónica. Luego de agredir a Clito, Ifri se da cuenta que todo ha sido un equívoco porque la llamada que recibió había sido del “electricista” recomendado por Yocasta para venir a arreglar el horno.

La música también hace parte de la dinámica posmoderna señalada anteriormente, al ofrecer contrastes con la temporalidad de los relatos míticos y descentrar al espectador constantemente, como es propio de la vertiente brechtiana del cabaret. Como parte de la parodia a la tragedia clásica, hay un coro en vivo que se acompaña con música pop de los años 80, música flamenca, tango y música religiosa, entre otros géneros. Los arreglos musicales son de Omar Guzmán.

La sencillez de la escenografía (dos columnas y dos bancas al estilo “griego”) y del vestuario (las túnicas estereotípicas de la antigüedad clásica) permite jugar con elementos contemporáneos añadidos como pelucas, botas “metaleras” o vestidos de vaquerita (Casandra), resultando en una puesta bastante efectiva.

El montaje que comentamos estuvo en cartelera en el bar el Vicio en agosto de 2012. Cuando vimos la obra habían grupos de jóvenes de colegios que habían leído previamente los mitos y que disfrutaron mucho la interpretación ofrecida por el espectáculo. No hay duda de que una de las virtudes del cabaret es acercar nuevos públicos al teatro, manteniendo siempre un espíritu crítico y planteando constantemente nuevas formas de interpretar nuestra realidad.